

"Zapatero debe tomar buena nota del desencanto catalán"

IÑAKI ELLAKURÍA

LA VANGUARDIA, 5.08.07

El apagón eléctrico de Barcelona afectó de lleno a las áreas competenciales de Antoni Castells. El conseller de Economía ha sido el encargado desde el Govern de gestionar la crisis. Hoy explica en *La Vanguardia* las causas de este desafortunado episodio y las conclusiones que ha extraído la Generalitat.

- Caos en el aeropuerto de El Prat, retrasos en el servicio de cercanías, Barcelona se queda tres días sin luz, colapsos en la autopista... Conseller, ¿qué le está pasando a Catalunya?

- Es indiscutible que un conjunto de factores han llevado a que en Catalunya exista el sentimiento ampliamente extendido de que nuestro país no recibe la atención que merece por parte del Estado. Y sería bueno que el Gobierno del Estado y el resto de España tomaran buena nota de ello. También es verdad que ello sucede, y ahí existe una cierta paradoja, en un momento en que la sociedad catalana está creciendo, tiene un gran dinamismo económico, capacidad de innovación...

- Zapatero estuvo esta semana en Barcelona. ¿El Gobierno será sensible ante el desencanto catalán?

- En política, no se consigue demasiado pidiendo sensibilidad. Las reglas del juego son otras. La relación entre el Gobierno de Catalunya y el de España tiene y tendrá una cierta complejidad. Esta relación sólo puede basarse en la negociación. No se trata de pedir sensibilidad a la otra parte, porque sería una evidente manifestación de debilidad, sino de esgrimir nuestros derechos y defender nuestros intereses. Y hacerlo con firmeza y con inteligencia, no cediendo a las expansiones emocionales.

- Hablemos del apagón. Usted y el ministro Clos han mantenido públicamente versiones distintas sobre las causas del colapso eléctrico. ¿A quién debe creer el ciudadano?

- Comprenderá usted que no voy a polemizar con el ministro, con quien creo que coincidimos sobre el fondo del asunto. Es evidente que la red y las instalaciones eléctricas han fallado. Y ha sido, probablemente, por una suma de factores: inversión insuficiente, inadecuado mantenimiento de las instalaciones por parte de las compañías y un problema de diseño y concepción de la red. Lo que es difícil precisar ahora es en qué proporción ha contribuido cada uno de estos factores. El expediente informativo deberá aclararnos todas las circunstancias.

- ¿Qué grado de responsabilidad asume el Govern?

- Sería un irresponsable si, después de lo que sucedió, pretendiera que todos lo hemos hecho maravillosamente bien. Todos hemos de extraer lecciones para el futuro. Dicho esto, quiero subrayar dos puntos. El primero es que algunos parecen olvidar que la principal responsabilidad, y de lejos, recae sobre las compañías eléctricas, a las que corresponde tanto el suministro como la inspección de las instalaciones. Y el segundo es que el Govern, durante el apagón y a lo largo de la emergencia, hizo lo que tenía que hacer: dar prioridad absoluta al restablecimiento del suministro y a la atención a los afectados. Lo importante es aprender de las crisis. Nos aseguraremos de que las compañías eléctricas hagan las inversiones y mejoras necesarias en la red, reforzando los controles en la inspección.

- El Govern ha afirmado que ahora se están pagando las consecuencias de la privatización de las eléctricas...

- El problema es que ha habido privatización, pero no liberalización real. Y todo ello parece haber contribuido a que las empresas piensen más en los beneficios y los dividendos que en los consumidores y la calidad del servicio.

- Usted ha denunciado un déficit de inversiones del Estado en Catalunya. ¿Corregirá esto el Gobierno en los presupuestos del 2008?

- La pretensión del Estatut es muy clara: a lo largo de los años, en Catalunya se ha acumulado un importante déficit por la insuficiente inversión del Estado, y se fija un plazo de siete años para corregirlo. Ahora hace falta voluntad política para cumplir con lo que establece el Estatut. Nuestra voluntad es buscar el acuerdo y negociar desde la firmeza.

- El apagón ha reabierto el debate sobre las infraestructuras en Catalunya. En el seno del Govern hay posiciones enfrentadas entre el PSC e ICV...

- Por encima de todo está el interés del país. Y lo que no puede hacer el Govern es no tomar las decisiones necesarias. Un gobierno de coalición tiene a veces un mayor grado complejidad, pero esto no puede ser una excusa. No nos podemos permitir no llevar a cabo las infraestructuras imprescindibles para asegurar el progreso de Catalunya, y ello comprende los grandes ejes viarios que hacen falta en la región metropolitana, las grandes infraestructuras de transporte energético, los grandes ejes ferroviarios de alta velocidad y de mercancías...

- ¿Confía en que el Ejecutivo de Zapatero avance en el desarrollo del Estatut antes de las elecciones?

- Estamos hablando de desplegar el Estatut, y quien debe hacerlo son las instituciones, que han de cumplir con sus obligaciones al margen de las coyunturas electorales. Desde una perspectiva estrictamente electoral, me gustaría que el Gobierno del Estado asumiera con coraje lo que supone el Estatut y su desarrollo, y que no actuara con el temor de que cualquier paso que suponga una profundización del autogobierno de Catalunya sea utilizado como una muestra de debilidad por parte de aquellos que no creen ni han creído nunca en otra cosa que no sea un Estado unitario, centralizado y al servicio del

nacionalismo español. Lo que pediría al Gobierno y al socialismo español es que crean realmente que los que defienden estas posiciones son una minoría, y que asuman con valentía el proyecto de una España que no es ni unitaria, ni centralista ni excluyente.

- ¿Cómo ve el PSC la posibilidad de que en el próximo gobierno haya ministros de CiU?

- Mi objetivo es que en el próximo gobierno de España el PSC tenga un peso decisivo, no que haya ministros de CiU. Pero entiendo que CiU pueda parecer el partido más fácilmente complementario para las dos grandes fuerzas políticas españolas ya que ha demostrado históricamente, incluso apoyando a Aznar, su disponibilidad para el pacto.

- Desde CiU amagan con vincular su entrada en el Gobierno con el futuro del Govern...

- Son dos lógicas distintas que no hay que confundir. Una de la política española, donde CiU no es alternativa de gobierno, pero puede ser un complemento deseable. En Catalunya hay dos alternativas de gobierno: una de centroizquierda, en la que el PSC es la fuerza central; y otra de centroderecha, alrededor de CiU. Dicho esto, de la misma forma que en Catalunya somos alternativa de gobierno, está claro que tenemos intereses coincidentes para ir juntos en todo lo que tiene que ver con el desarrollo del autogobierno. En este punto debe existir unidad, no confrontación. De todas formas, déjeme añadir una consideración. Los que vinculan una posible entrada de CiU en el gobierno del Estado con el Govern de la Generalitat muestran una gran falta de respeto a la soberanía de los ciudadanos de Catalunya, expresada en las urnas.

- Usted participa en la Convenció pel Futur, una iniciativa que se ha interpretado como un paso adelante del sector catalanista del PSC...

- No es una iniciativa impulsada en clave partidaria, sino dirigida a todas las personas que coinciden en unos planteamientos catalanistas, progresistas y de

renovación de la vida política. Pero es cierto, el PSC debe asumir con valentía el liderazgo en el terreno central del catalanismo ya que tiene hoy la oportunidad de hacer realidad su vocación fundacional: hacer de Catalunya un solo pueblo. Es decir, afirmar a la vez un proyecto de autogobierno y de afirmación nacional. Un proyecto al servicio de Catalunya, una nación que se siente orgullosa de su historia y sus raíces, y que se define por la voluntad de sus ciudadanos de construir juntos el futuro.